

La asesoría militar argentina en Honduras

Emiliano Balerini Casal¹

Resumen

En este trabajo podremos leer la influencia que el Ejército argentino tuvo en las Fuerzas Armadas hondureñas para desestabilizar políticamente al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), así como a las guerrillas de El Salvador y Guatemala, a partir de 1980.

Para poder explicar lo anterior es necesario hacer un breve recorrido por la historia que rodeó a la Junta Militar Argentina entre 1976 y 1983, y el éxito que tuvo con su política contrainsurgente para acabar con la guerrilla. La extraterritorialización de su sistema represivo, propuesto por medio de la “doctrina Viola”, en la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), realizada en noviembre de 1979 en Bogotá, Colombia, es un punto que se debe analizar, pues es a partir de esta propuesta formal de asesoramiento militar argentino a distintos países de la región que se dio la intervención del país sudamericano en Centroamérica.

Palabras Claves

Dictadura militar Argentina, Conflicto Centroamericano, Honduras, Intervención militar, Guerras Civiles, Conflicto Este-Oeste.

Article summary

In this work we can read the influence that the Argentine Army had in the Honduran Armed Forces to politically destabilize the government of the Sandinista National Liberation Front (FSLN) and the guerrillas of El Salvador and Guatemala, from 1980.

To explain the above is necessary to make a brief tour of the history that surrounded the military junta Argentina between 1976 and 1983, and the success he had with his counterinsurgency policy to end the guerrilla. The offshoring of its repressive system, proposed by the "doctrine Viola" at the Conference of American Armies (CAA) held in November 1979 in Bogotá, Colombia, is a point that should be analyzed, because it is from this formal proposal Argentine military advice to other countries in the

¹ Doctorante en Estudios Latinoamericanos emiliano.leonsio@yahoo.com.mx Emiliano Balerini Casal estudió la licenciatura de periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García y la maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es doctorante en Estudios Latinoamericanos en la misma institución.

region that intervention by the South American country was in Central America.

Keywords:

Argentina's military dictatorship, Central Conflict, Honduras, Military Intervention, Civil Wars, East-West conflict.

La asesoría militar argentina en Honduras

Antecedentes

Para hablar de la intervención de la dictadura militar argentina en Honduras durante el conflicto centroamericano de los años setenta y ochenta, es necesario saber que si bien en ese país del Istmo no hubo una guerra civil como la guatemalteca o la salvadoreña, su territorio funcionó para fundar y entrenar a las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN), posteriormente conocida como La Contra, que atacarían las revoluciones de la región.

No era la primera ocasión que el territorio hondureño era utilizado para embestir a movimientos sociales de los países vecinos. El 24 de mayo 1954, Honduras firmó un acuerdo con Estados Unidos para crear el Primer Batallón de Infantería. Con esto dio inicio una etapa en la que esa nación fue empleada espacialmente para fomentar la contrainsurgencia. Un caso palpable de este hecho fue el ataque al ex presidente guatemalteco Jacobo Arbenz. Se sabe que las fuerzas paramilitares que derrocaron al mandatario salieron de Honduras.

A finales de los años setenta la Guerra Fría dividió al mundo en dos. Uno de los escenarios donde se dirimió el conflicto Este-Oeste, entre Estados Unidos y la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), fue América Latina. Mientras en Sudamérica, las dictaduras militares acababan con la guerrilla, apoyadas en la doctrina francesa y la Operación Cóndor, Centroamérica se debatía en medio de conflictos armados que orillaban a su sociedad a estar en uno u otro bando.

El conflicto centroamericano fue tan importante para la región que hay académicos que señalan que fue “nuestra propia Guerra Fría”.² Después del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el 19 de julio de 1979 había tantos intereses en juego que Estados Unidos no se podía permitir otros triunfos revolucionarios en la zona, e hizo lo que estuvo en sus manos para impedirlo: desde financiar ejércitos contrarrevolucionarios hasta acordar con fuerzas armadas de otros países el entrenamiento de escuadrones de la muerte en el Istmo.

En líneas generales, advierte el investigador Alain Rouquié, se han propuesto dos líneas de investigación sobre los orígenes del conflicto centroamericano. Por un lado la tesis más difundida por el gobierno de Ronald Reagan fue la de que América Central era víctima de una agresión soviético-cubano y que los conflictos que perturbaban la paz del istmo se derivaban del expansionismo de la Unión Soviética en

2 Ver referencia en: Olivera, Vázquez Mario, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, pp. 181-188, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. Universidad de El Salvador, Fundación Friedrich Ebert.

Cuba y Nicaragua, de la misma forma como sucedió en Angola y Vietnam. Esta interpretación tuvo una explicación más amplia en el Informe de la Comisión Nacional Bipartidista sobre América Central, también conocido como Informe Kissinger, presentado en enero de 1984, donde se reconocía que las condiciones miserables imperantes en la mayoría de los países de la región propiciaban la sublevación revolucionaria, pero aseguraba que esas condiciones “fueron explotadas por fuerzas foráneas hostiles” y por consiguiente no se trataba de revoluciones autóctonas.³

La otra interpretación sobre las guerras civiles de la región atribuye los orígenes de la crisis centroamericana al subdesarrollo, a la acumulación explosiva de la miseria y a la opresión.⁴ Sus partidarios sostienen que la represión y el autoritarismo de los gobiernos alentados por Estados Unidos empujaron a la oposición democrática o reformista a terminar aliados a los revolucionarios. A lo cual los partidarios de la interpretación Este-Oeste responden, no sin aparente lógica, que la miseria siempre ha existido en esos países, sin que por ello se produjeran revoluciones y que, por el contrario, esas naciones conocieron entre 1960 y 1978 un desarrollo y una modernización acelerados y se encontraban en un periodo de progreso innegable cuando todo comenzó. Hay que buscar la mano foránea, señalan, porque los datos internos contradicen la explicación tercermundista.⁵

Consideramos que las guerras civiles centroamericanas fueron inscritas en el conflicto Este-Oeste como una manera de transnacionalizarlas, pues Estados Unidos necesitaba justificar su intervención en la región de alguna manera, ya que lo que más deseaba era acabar con la Nicaragua sandinista y bloquear un posible triunfo revolucionario en El Salvador y Guatemala. La intervención de actores externos, tanto latinoamericanos como europeos, árabes y asiáticos hicieron de Centroamérica un polo a seguir durante finales de los años setenta y la década de los ochenta. Tanta relevancia tomó el conflicto que merecedor de iniciativas de paz como la del Grupo Contadora o la declaración francomexicana de reconocimiento al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), como una fuerza beligerante y con la cual se podía negociar.⁶ En este contexto es que el artículo está dedicado a analizar la intervención de la dictadura militar argentina en la región.

El caso argentino resulta paradigmático, pues siendo una nación que está lejos territorial y geográficamente del Istmo fueron sus asesores militares los que se enarbolaron en una cruzada anticomunista contra las guerrillas de Centroamérica. Consideramos que los militares de esa nación intervinieron en Honduras y el resto del Istmo con cuatro objetivos: 1) Sustituir a Estados Unidos como

³ Rouquié, Alain, *Guerra y Paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pág. 16.

⁴ Para mayor referencia consultar: *La Guerra de guerrillas*, de Ernesto Guevara, Cuba, septiembre de 1963.

⁵ *Op. Cit.*, Rouquié, Alain, pág 17.

⁶ Ver referencias sobre la declaración francomexicana y el Grupo Contadora en Rouquié, Alain, pp. 267 a 274 y 274 a 270.

guardián militar del capitalismo en el subcontinente, 2) Ayudar en la fundación de las FDN, 3) Entrenarla en materia de inteligencia militar, y 4) Perseguir a los exiliados de su país que se escaparon de la dictadura y se integraron a los distintos movimientos armados de El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Debemos tomar en cuenta que la intervención militar argentina también representó la ocupación espacial de integrantes del Ejército argentino en territorio centroamericano, que durante varios años viajaron al Istmo, para cumplir con la misión acordada con Estados Unidos, Honduras y otros países de la región, sin que necesariamente conocieran la zona a ocupar o el contexto histórico, político y social en el que iban a actuar.

Autores como Ariel Armony, Gregorio Selser, Roberto Bardini, Raúl Cuestas, Stella Calloni, María Seoane, y recientemente el Grupo de Estudios sobre Centroamérica, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires encabezado por Julieta Rostica y Lucrecia Molinari, entre otros, han trabajado el tema. Aún falta, sin embargo, indagar más sobre las razones por las cuales la Junta Militar Argentina, encabezada por Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, decidieron enviar asesores al Istmo centroamericano, sustituyendo en más de una oportunidad al gobierno estadounidense, pero con la complacencia y complicidad de éstos, especialmente durante el gobierno de Ronald Reagan. Al hablar del tema nos apoyaremos en la bibliografía, hemerografía, informes de derechos humanos especializados y cables desclasificados en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, que no han sido empleados hasta donde tenemos conocimiento, y que detallan cómo es que militares argentinos, hondureños y estadounidenses hicieron un acuerdo para derrocar al gobierno Sandinista de Nicaragua, y acabar con las guerrillas salvadoreña y guatemalteca.

Sustituir a Estados Unidos

A finales de 1979 y principios de 1980, la Junta Militar Argentina había sido sancionada económicamente —junto con otras naciones de América Latina, como Guatemala—, por la administración de James Carter debido a la violación de derechos humanos. La sanción, entre otras cosas, le impedía a Estados Unidos venderles armamento a los argentinos. A pesar de esto, la visión que había en Estados Unidos sobre cómo se derrotó a la guerrilla en el país sudamericano era positiva. La Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) veía con buenos ojos el actuar contrainsurgente de los militares argentinos.

La estrategia que la dictadura Argentina siguió para acabar con el movimiento armado de su país, y así dar paso a un proyecto capitalista, occidental, cristiano y anti comunista como lo definía la propia cúpula militar, inició en 1975 previo al golpe de Estado y bajo el mandato presidencial de María Estela

Martínez de Perón⁷. El Operativo Independencia acabó entre febrero y septiembre de ese año a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en Tucumán. En dicho operativo, el Ejército empleó metodologías de guerra sucia que les fueron enseñadas por los franceses.⁸

La formación argentina en materia de contrainsurgencia empezó en 1957, cuando el general Alcides López Aufranc viajó a la Escuela Superior de Guerra de París, para cursar distintos seminarios en la materia. Este militar tuvo la oportunidad de trasladarse a Argelia para asistir a sesiones de interrogatorios que los franceses dirigieron durante la batalla de Argel⁹, con el manual de *La guerra moderna*¹⁰ bajo el brazo.

Otro de los militares argentinos que aprendió la doctrina francesa en la Escuela Superior de Guerra de ese país fue Carlos Jorge Rosas, quien se graduó en la academia militar francesa a mediados de los años cincuenta, y desempeñó un papel fundamental en la difusión de esta doctrina en Argentina. Aunque el papel de dicha doctrina se fue desdibujando con el paso de los años, sus principios e ideas siguieron presentes en el Ejército argentino.¹¹

En este sentido cabe preguntar ¿por qué el Ejército argentino estaba tan interesado en formarse en materia de contrainsurgencia?, y ¿qué estaban previendo que podía afectar a sus intereses? La única razón que podemos dilucidar por ahora es que ante la creciente influencia de la URSS en distintas regiones del mundo, los argentinos decidieron prepararse para combatir al comunismo cuando llegara a su país. Fueron tan eficientes que para mediados de 1977 los militantes que no estaban presos se encontraban desaparecidos o exiliados.

Uno de los hombres más cercanos de María Estela Martínez de Perón fue José López Rega, secretario particular de Juan Domingo Perón, quien había aprendido sobre la creación de escuadrones de la muerte gracias a su amigo el coronel guatemalteco Máximo Zepeda, cuando ambos vivían en España y se frecuentaba en la Embajada de Estados Unidos o en el bar del Hotel Ritz de Madrid. En ocasión de una reunión en la que se estaban organizando la creación de los grupos de choque que perseguirían a los opositores políticos del régimen argentino, López Rega le dijo al coronel Jorge Osinde: “En Argentina

7 Fue la última mujer Juan Domingo Perón.

8 Ver documental *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Robin, Marie-Monique, 2003, <https://www.youtube.com/watch?v=LRGf4G1XnI>, consultado 7 de marzo de 2016.

9 *Ibidem*, Robin, Marie-Monique.

10 Creado por los franceses, el manual de *La guerra moderna* sintetiza los modelos represivos como el secuestro, la tortura y la desaparición. Empleado por primera vez en la Guerra de Argelia, sirvió para que Ejércitos de distintas latitudes supieran cómo acabar con las guerrillas que había en sus países, siendo Argentina uno de los lugares que más éxito tuvo. Está inspirado en las ideas de Mao Tse Tung sobre cómo destruir a las retaguardias de los ejércitos enemigos.

11 Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pág 37.

no vamos a necesitar un millón de muertos como en Indonesia porque con diez mil se resuelve el problema”.¹²

La relación que Francia y Argentina iniciaron en 1957 con la llegada de militares del país sudamericano a la nación gala para aprender técnicas de contrainsurgencia pronto vio sus primeros frutos. En 1959, ambos países firmaron un acuerdo para que militares franceses adiestraran en la Escuela Superior de Guerra de Argentina a los uniformados de esa nación.

Los resultados de estos seminarios se pudieron ver dos años más tarde. En 1961, Argentina organizó en Buenos Aires el Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria en el que participaron 14 naciones, entre ellas Estados Unidos. Su director fue Alcides López Aufranc.¹³ Al parecer este fue uno de los primeros contactos que tuvieron los Ejércitos centroamericanos, argentino y estadounidense para empezar a colaborar juntos en materia de contrainsurgencia.

Esta misma formación contrainsurgente se vio reflejada para crear una década después la Operación Cóndor.¹⁴ Empleando los mismos métodos señalados en el manual *La guerra moderna*, los argentinos no sólo les dieron una lección a sus compatriotas, con operativos como el Independencia, sino que ayudaron a Chile, Uruguay, Brasil y Paraguay, para acabar con las guerrillas de la época. Los dictadores sudamericanos extendieron sus prácticas de persecución dentro de la Operación Cóndor hasta Europa y Estados Unidos. Esta organización del terror puede vanagloriarse de haber ejecutado los crímenes políticos más horrorosos de América Latina y Estados Unidos, como lo muestran el asesinato de Orlando Letelier, ex ministro de Defensa y embajador de Chile en Washington durante el gobierno de Salvador Allende y el de su compatriota el general Carlos Pratts, en Buenos Aires, Argentina.¹⁵

En este contexto de triunfalismo contrarrevolucionario es que Argentina buscó por un lado extraterritorializar su método represivo, y por otra parte, como lo dijimos anteriormente intentó sustituir a Estados Unidos en algunas áreas claves en la región. Cuando hablamos de sustituir a Estados Unidos queremos decir: ocupar ciertos espacios que esa nación dejó libres tras las restricciones impuestas en el gobierno de Carter.

De ninguna manera Argentina podría suplantar en poderío militar a Estados Unidos. Sin embargo, las enseñanzas aprendidas del método francés y su capacidad para destruir rápidamente a la guerrilla de su país¹⁶, le permitió asesorar en materia de contrainsurgencia, tanto en áreas de inteligencia como

¹² Meoño, Brenner, Gustavo, “Guatemala: laboratorio estadounidense del terror”, en *Rebelión*, 28/02/2002, pág 4.

¹³ *Op, Cit*, documental de Robin, Marie-Monique.

¹⁴ Plan orquestado por las dictaduras de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil, en los años setenta para detener, secuestrar, torturar y desaparecer sospechosos en cualquiera de esos países sin importar la nacionalidad que tengan.

¹⁵ Calloni, Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, Ediciones La Jornada, México, 2001, pp. 25 y 63.

¹⁶ Hay que recordar que mientras en Argentina, en 1977 prácticamente la guerrilla estaba acabada, en países como Chile hasta finales de los años ochenta hubo un movimiento amado medianamente organizado. Prueba de ello es el intento de

militarmente a otras naciones.

Esta extraterritorialización de su política de terror la llamó “Doctrina Viola”, en honor a quien la diseñó: Roberto Eduardo Viola, jefe del Ejército argentino y presidente de la nación de marzo a diciembre de 1981. Fue presentada oficialmente en la XII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), celebrada en noviembre de 1979 en Bogotá, Colombia. En la VIII CEA, realizada en Montevideo, Uruguay, en 1975, se hizo un breve esbozo de la misma. Se concretó en la práctica, con el golpe militar del 17 de julio de 1980 en Bolivia, cuando los militares argentinos apoyaron a Luis García Meza para derrocar a la presidenta Lidia Gueiler, en lo que también se conoció como “el Cocagolpe”¹⁷.

En el discurso militarista de sus tácticas antisubversivas, además de albergarse una efectiva eficiencia contrainsurgente, también había una especie de soberbia que hacía pensar a los argentinos que sus técnicas podían fácilmente ser aprendidas por otros militares. Si bien no es materia de este artículo hablar de la psicología de los dictadores, es de llamar la atención que no vieran fisuras de ningún tipo en su proyecto político.

Aún no hemos abordado las razones por las que pensamos que el Ejército argentino y su última dictadura militar extraterritorializaron su proyecto contrainsurgente. Sólo hemos dicho que deseaban sustituir a Estados Unidos en algunas áreas. Consideramos que ese deseo de extraterritorializar sus métodos represivos entrañaba un profundo sentimiento colonialista de imponer una forma de vida y trabajo, que se puede ver en la formación de las FDN.

La Contra

Debemos explicar las consecuencias inmediatas que trajo en materia de política exterior la intención de sustituir a Estados Unidos, la cual se vio reflejada en la creación de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) y en la formación militar y logística que los argentinos prestaron a La Contra.

La llegada al poder de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos supuso un cambio en la política exterior de su país. Las diferencias entre la dictadura argentina y los gobiernos centroamericanos con la administración Carter quedaron zanjadas con la nueva administración ante una amenaza común:

ajusticiamiento a Augusto Pinochet, por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el 6 de septiembre de 1986.

17 Como ejemplo del reconocimiento internacional que comenzaban a tener los métodos empleados por los militares argentinos, el 14 de enero de 1982 fueron condecorados en una ceremonia del Ejército boliviano, con la medalla al mérito José Miguel Lanza, tres soldados argentinos que participaron en el golpe militar del 17 de julio de 1980. Los tenientes coroneles reconocidos fueron Julio César Durand, Benjamín Cristoroforetti y Usvaldo M. Guarnaccia. Al agradecer en nombre del grupo la distinción al coronel Gilberto Rico, jefe de la Sección II (Inteligencia del Ejército argentino), Durand afirmó: “Hoy como ayer un puñado de soldados argentinos integrado al Ejército boliviano, lucha por preservar la libertad que ambos países obtuvieron en los albores de la liberación americana” y que también ambos tenían que enfrentar “la guerra frente a la internacional del terrorismo y la subversión para la cual no hay fronteras, ni ética, ni procedimientos convencionales”.

la posibilidad real de que triunfara en el (FMLN) y así se comenzara a extender el comunismo en la región.

Con el triunfo del FSLN el 19 de julio de 1979 muchos nicaragüenses se exiliaron en otros países. No estaban de acuerdo con el gobierno revolucionario y buscaban cómo derrocarlo. Encontraron apoyo en Estados Unidos y Argentina. El ex Contra, Bosco Matamoros Hüeck señala al respecto:

La Contra nace espontáneamente hacia finales de 1979 en respuesta al triunfo revolucionario, sin más ideología que la desesperación y conformada por grupos sin ninguna relación entre ellos. Por un lado los Guardias Nacionales, y después los *milpas*, antiguos revolucionarios que en su mayoría eran campesinos del norte.¹⁸

El primer líder de La Contra fue el mayor Pablo Emilio Salazar, conocido como Comandante Bravo, quien se había graduado en la Academia Militar como subteniente y había hecho cursos de especialización en Estados Unidos y en la Escuela del Estado Mayor de Turín, Italia. Al regresar a Nicaragua se integró a la guardia personal de Anastasio Somoza. Sin embargo su liderazgo se vio truncado rápidamente porque fue asesinado por una de sus ex amantes que pertenecía a la inteligencia del FSLN, y que le tendió una trampa en un motel de Tegucigalpa.¹⁹

A pesar de ese primer golpe, con el pasar de los meses Miami se convirtió en el teatro de operaciones de las primeras reuniones de los Contras. A finales de los setenta se formó un grupo identificado con ideas liberales, y vinculado al gobierno de Somoza. Entre los participantes se encontraban los coroneles Enrique Bermúdez y Guillermo Mendieta, así como Eduardo Román, antiguo funcionario de la empresa eléctrica nicaragüense. También estaban Eduardo y Fernando Chamorro, José Francisco Cardenal, Julio Pataky, Arístides Sánchez y Juan Sacasa. Poco tiempo después, no habiendo las condiciones necesarias para su trabajo, el grupo se trasladó a Guatemala, donde el gobierno del general Romeo Lucas les facilitó contactos con organizaciones anticomunistas que les prestaron una finca donde podían descansar y entrenarse, y donde se sumaron al grupo Juan Gómez, Ricardo Lau, Justiniano Pérez y José Benito Bravo.²⁰

La desbandada de los ex Guardias Nacionales de Nicaragua hacia Estados Unidos no calmó sus ansias revanchistas en contra de los sandinistas. Por el contrario no tardaron en volver al servicio activo. Los

¹⁸Hüeck, Matamoros, Bosco, *La Contra, movimiento nicaragüense 1979-1990*, Editorial Hispamer, Managua, 2006, pág 13.

¹⁹*Ibidem*, pág.17.

²⁰*Ibidem*, pp. 17 y 18.

primeros grupos fueron formados por la CIA. Poco tiempo después se creó un Frente Democrático Nacionalista en Guatemala y una unión homónima en Miami.²¹

Las reuniones tenían el objetivo de organizar un grupo armado capaz de hacer frente al gobierno sandinista y golpear a las guerrillas salvadoreña y guatemalteca. Habían decidido mudarse de Miami a Guatemala, porque según ellos, “de esa forma estarían más cerca de la acción”. Sus primeros debates giraban en torno a dos preocupaciones: buscar un nombre adecuado para su organización y la forma en que obtendrían financiamiento.²²

La primera de las preocupaciones de los ex Guardias Nacionales fue rápidamente solventada cuando después de varias discusiones llegaron al acuerdo de llamarse Legión 15 de septiembre, en honor al día en que se celebra la Independencia en Nicaragua. La segunda preocupación se solucionó al buscar el apoyo de Estados Unidos y Argentina.

Los integrantes de la Legión 15 de septiembre comenzaron a conseguir presupuesto para viajar a Buenos Aires para entrevistarse con los militares de la dictadura. Al principio, ni Eduardo Chamorro, ni Eduardo Román, ni Enrique Bermúdez, ni Guillermo Mendieta obtuvieron el apoyo deseado. Consideramos que la situación cambió a partir de que los militares argentinos comprobaron que el accionar revolucionario del FMLN era real y podía triunfar; y que había importantes contingentes de militantes argentinos que se habían escapado de su país e integrado a las guerrillas centroamericanas.

Paralelamente, el nuevo jefe de la CIA, William Casey, decide formar una guerrilla antisandinista de 500 hombres entrenados por oficiales argentinos. Según el investigador Alain Rouquié la elección de estos militares no fue políticamente feliz:

La Argentina apenas está terminando la guerra sucia. Pero los militares argentinos con muchas faltas por hacerse perdonar, no pueden negarle nada a los americanos; además se consideran unos orfebres en materia de Contrarrevolución. En diciembre de 1981, el proyecto recibe la consagración oficial. El presidente Reagan firma una directiva presidencial que autoriza a la CIA a gastar 19. 8 millones de dólares para crear, en Honduras, una fuerza de exiliados contrarrevolucionarios. Los comandarán una cincuentena de oficiales argentinos. Por poco tiempo: sus relaciones con los expertos de la CIA se deterioran rápidamente, lo mismo que las relaciones entre Washington y Buenos Aires: en abril de

²¹ *Op, Cit*, Rouquié, Alain, pp. 204-205.

²² *Op, Cit*, Hüeck, Matamoros, Bosco, pág 18

1982 la invasión de las Malvinas significa el fin de esa cooperación...²³

En mayo de 1981, Enrique Bermúdez volvió a Buenos Aires para entrevistarse con el general Alberto Valín, jefe de Inteligencia Militar del Ejército argentino, quien accedió a iniciar la ayuda que permitiría conformar una organización político-militar capaz de enfrentar al gobierno nicaraguense. El contexto de esa reunión se dio cuando Roberto Eduardo Viola ya era presidente de la nación y Leopoldo Fortunato Galtieri, jefe del Ejército.

Tres meses después, en agosto de 1981, dirigentes de La Contra volvieron a Buenos Aires para reunirse con Alberto Valín y el coronel Mario Davico, responsable de la inteligencia militar argentina. En el cónclave, realizado en la sede del Batallón de Inteligencia 601²⁴ acordaron enviar consejeros argentinos a Tegucigalpa y San José de Costa Rica. En esa reunión también estuvo presente Carlos Guillermo Suárez Mason, quien como miembro de la Liga Anticomunista Mundial organizó en esos días un congreso de este organismo en la capital argentina.

Paralelamente a esa reunión, entre el 5 y 10 de agosto de 1981, en Tegucigalpa fue desmantelada la estructura logística de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), una de las cinco organizaciones del FMLN. En esta parte del artículo sólo queremos mencionar este hecho, pues nos ocuparemos del caso más adelante, ya que la estrategia empleada para detener a sus integrantes demuestra que hubo una influencia del Ejército argentino sobre las fuerzas hondureñas y salvadoreñas que realizaron la acción.

Si bien oficialmente la creación de las FDN se dio en septiembre de 1981 en Tegucigalpa, también es cierto que desde 1979 existían denuncias que acreditaban la presencia de oficiales argentinos en territorio centroamericano. Una de ellas se publicó el 4 de septiembre de 1980, en el diario *El Día*, de México:

Miguel Paz, bachiller y candidato a la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), por la nueva facción denominada Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR), dijo: “Tenemos conocimiento que tras la venida al país hace unos meses del vicedecano argentino, comodoro Carlos Cavándoli, comenzó el hostigamiento a catedráticos de esa nacionalidad que laboran en nuestra universidad.

²³ *Op, Cit*, Rouquié, Alain, pág 205.

²⁴ Este Batallón es el que dirigió las operaciones que realizaron los militares argentinos con el Grupo de Tareas del Exterior en Centroamérica.

Tenemos conocimiento de la organización de tres organismos paramilitares, tipo escuadrones de la muerte, como los que funcionan en Guatemala y países del Cono Sur, y son los que, de hecho, enviaron los anónimos a los profesionales universitarios argentinos Eduardo Halliburton y Carlos Vilas, así como también al presidente de la FEUH, Mario Rivera²⁵

La denuncia que hizo Miguel Paz sobre que la presencia argentina en Honduras iba más allá de una visita diplomática de militares del país sudamericano a la nación centroamericana, se corroboró con el cable secreto no. 162/164 que el embajador argentino en Honduras, Arturo Ossorio Arana envió el 8 de mayo de 1980 a la Cancillería de su país y que fue desclasificado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en 2009. En él se señalaba:

En presencia jefe de estado, canciller (hondureño) reiteró su apoyo a nuestro país en materia de derechos humanos, destacando que único juez válido de una acción de gobierno era su propio pueblo, y... franco apoyo nuestro pueblo en proceso lucha antisubversiva y acción nuestro gobierno. También le brindaba su apoyo gobierno de Honduras, presidente ratificó tales conceptos que amplió con elogios apoyo asistencia nuestras fuerzas armadas (sic).²⁶

Una semana después del arribo de Cavándoli a Honduras, llegaron a Tegucigalpa cuatro militares argentinos más bajo el mando del general Martín Ciga Correa. Los uniformados eran especialistas en guerra sucia. El Estado Mayor Argentino en Centroamérica se instaló en la capital hondureña a mediados de 1980. Sus cabezas visibles eran José Osvaldo Riveiros (Balita)²⁷ y José Hoyos u Ollas (Santiago Villegas)²⁸. En Costa Rica estaba Héctor Francés. En El Salvador operaba José Benayas (Tito).

25 Selsler, Gregorio, *Asesores militares argentinos*, El Día, México, 4 de septiembre de 1980

26 Cable desclasificado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, no. 162/164, 8 de mayo de 1980.

27 Según el investigador Ariel Armony, la edición del 5 de marzo de 1985, del diario *Wall Street Journal*, publicó: “Ribeiro se convirtió en una figura prominente en Tegucigalpa; vivía en una gran casa, repartía dinero norteamericano y brindaba lo que los funcionarios de la CIA consideraban un asesoramiento militar poco sólido...Por ejemplo, como su experiencia provenía del combate urbano y no rural aconsejó a La Contra montar un programa de terrorismo urbano. La CIA quería alimentar una insurrección popular en el campo”. Ver referencia en Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pág 203.

28 José Hoyos u Ollas actuaba como enlace con el jefe de la delegación de la CIA en Honduras, controlaba el flujo de pertrechos militares y fondos de esa agencia para las fuerzas de La Contra. Autorizaba el gasto en equipamiento y

En Panamá, Juan Carlos Gelasio. Desde Miami operó Raúl Guglielminetti. Todos bajo las órdenes de Alberto Valín y Mario Davico²⁹.

La formación que los argentinos le dieron a La Contra se puede enmarcar dentro del Plan u Operación Charlie. Si bien no es materia de este artículo problematizar sobre el desarrollo de ésta durante en los años ochenta, sí debemos dejar claro dos temas. El primero que los argentinos se retiraron de Istmo oficialmente en 1982 cuando empezó la Guerra de Malvinas. El segundo es que para 1984, ya había quedado demostrado que La Contra era incapaz de derrocar a los sandinistas, y que la derrota electoral de 1989 en Nicaragua se debió, entre otras cosas, al hartazgo que la gente tenía por la guerra. Ninguno de los dos hechos está relacionado entre sí, pero vale la pena explicarlo.

Después del éxito que había tenido la intervención argentina en el golpe militar de Bolivia el 17 de julio de 1980, los gobiernos de la región vieron de manera positiva que asesores de ese país sudamericano llegaran a sus naciones para poner en práctica sus políticas contrainsurgentes.

Honduras era una de las naciones más preocupadas. Temía que los movimientos armados de la región pernearan en su territorio. Al ser un país que tiene frontera con Nicaragua, Guatemala y El Salvador, las organizaciones guerrilleras de esas naciones buscaban establecer bases de apoyo logístico en territorio hondureño, y el gobierno de este país pretendía contrarrestar esas intenciones. Para hacerlo recurrió a un viejo conocido de los militares argentinos: el general Gustavo Álvarez Martínez, quien estudió Teoría de Seguridad en Argentina y conocía bien a los miembros de la Junta Militar del país sudamericano, pues había sido compañero de aula de algunos de ellos. Cuando Álvarez Martínez fue nombrado jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas de Seguridad Pública (FUSEP) de Honduras en enero de 1981, se apoyó en los argentinos para que éstos dirigieran la guerra sucia en su país, como ellos quisieran.

Se debe considerar que además de enfrentar lo que ellos consideraban como un problema regional, Honduras se debatía internamente con una crisis política y económica importante, además del combate a sus propias guerrillas siendo Movimiento Popular de Liberación “Cinchoneros”, las Fuerzas Populares de Liberación Roberto Zelaya “Lenchos” y el Frente Morazanista de Liberación Nacional, las más relevantes. Fueron los Cinchoneros los que el 25 de enero de 1989 ajusticiaron a Gustavo Álvarez Martínez.

Una vez formada La Contra y establecido su Estado Mayor en Centroamérica, en el que Chamorro, Bermúdez y Lau tenía puestos claves al lado de militares argentinos como Hoyos u Ollas y Riveiros, el

desembolso de dinero de la CIA para la FDN. Este militar argentino colaboró muy cercanamente con líderes políticos y militares antisandinistas para construir esa fuerza en agosto de 1981. También jugó un papel importante en la reorganización del Estado Mayor Militar de las FDN en diciembre del mismo año, cuando ubicó a oficiales nicaragüenses pro argentinos (Ernesto Bermúdez, Ricardo Lau y Emilio Echeverry) en puestos clave. Ver referencia en *Ibidem*, pág. 203.

²⁹ Calloni, Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México, 2001, pág 246.

paso siguiente era la formación de escuadrones de la muerte en territorio hondureño que fuera capaces de realizar acciones rápidas y secretas.³⁰

La base de estas acciones era el trabajo de inteligencia que los militares sudamericanos habían aprendido de los franceses y que se fundamentaba en que la población civil estaba aliada a la subversión y por lo tanto era sospechosa de cualquier acto relacionado con las guerrillas. Leo Valladares, ex comisionado de Derechos Humanos, explica en su informe *Los hechos hablan por sí mismos*:

El gobierno militar argentino se caracterizó por la aplicación de una sangrienta campaña antsubversiva conocida como la guerra sucia. Si bien logró desarticular totalmente a los grupos guerrilleros tanto rurales como urbanos la táctica empleada significó la violación sistemática e indiscriminada de los derechos humanos. Para ello, y con el fin de mantener la impunidad, se estableció una estructura clandestina insertada en el seno de las fuerzas de seguridad, bajo control militar que se compartimentaba operativamente en “grupos de tarea”, los cuales practicaban el secuestro, la detención clandestina, la tortura, la desaparición y las ejecuciones extra judiciales de personas consideradas subversivas.³¹

El aprendizaje que obtuvieron los soldados hondureños y centroamericanos en general, al que se refería Valladares en su informe incluía tácticas y estrategias de guerrilla y contraguerrillas (ataques relámpago, operaciones móviles y guerras de emboscadas), sabotaje, algunos tipos de operativos ofensivos, guerra psicológica, el uso de armas livianas (como rifles y ametralladoras de pequeño calibre) y otras más pesadas (ametralladoras de mayor calibre, morteros de 81 y 82 mm y artillería liviana), el empleo de explosivos, demolición, técnicas de rastreo direccional, navegación de ríos, cartografía, técnicas de supervivencia, atributos del mando, movimientos de tropas, conducción administrativa y militar e inteligencia militar.

El investigador Ariel Armony explica al respecto:

Cada curso se centraba en un conjunto de destrezas militares específicas,

³⁰ *Op Cit*, Hüeck, Matamoros, Bosco, pág 22.

³¹ Valladares, Leo, Informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Honduras, *Los hechos hablan por sí mismos*, Tegucigalpa, Honduras, 1993, pág 350.

adaptadas a la capacidad del grupo que iba a recibirlas. Los cursos variaban en términos de su énfasis teórico o práctico. Los dictaban equipos de hasta diez oficiales argentinos y duraban de tres a seis meses. Se realizaron en campamentos de entrenamiento instalados en Honduras (Sagitario, Quinta Escuela, Lepaterique y otros) hasta principios de 1984, cuando los argentinos fueron reemplazados por instructores de los Estados Unidos, la mayoría veteranos de Vietnam, y asesores latinos, principalmente cubano-norteamericanos. La experiencia argentina en la guerra sucia tuvo un papel decisivo en la instrucción de “los contras”.³²

Primeros ataques

Tres de nuestros objetivos en este texto han quedado explicados. A continuación buscamos darle cauce a las razones por las cuales el Ejército argentino aprovechó su estancia en Centroamérica para perseguir a los exiliados de su país que se habían escapado de la dictadura y se habían integrado a las guerrillas centroamericanas.

De esta manera pretendemos responder una de las preguntas que nos hicimos al principio del texto, en la que nos cuestionábamos sobre la posibilidad de que la intervención argentina en el Istmo no sólo se debía al trabajo acordado con Estados Unidos y con La Contra de entrenar militar y logísticamente a soldados centroamericanos, sino también a la posibilidad de perseguir y capturar a sus compatriotas guerrilleros.

Hay que recordar que los exiliados argentinos que se integraron a las guerrillas centroamericanas vieron en ellas un crisol de nuevas oportunidades ante lo que representaron las derrotas de sus proyectos armados. Hubo muchos militantes del país sudamericano que llegaron a Nicaragua con el propósito de sumarse al FSLN. Su idea era que después del triunfo de la revolución el 19 de julio de 1979, pudieran dirigirse a El Salvador y Guatemala para seguir luchando.

Por ello, no resultaría extraño que entre los propósitos de la dictadura militar argentina se encontrara capturar a estos exiliados. Además aprovecharían la estructura que ya habían creado en la región para hacerlo. En este artículo abordaremos dos ejemplos de los ataques argentinos contra guerrilleros de su país: Radio Noticias del Continente y el caso de la detención de la estructura logística de las FARN en Tegucigalpa y San Pedro Sula.³³ Debemos decir que algunos de los integrantes de Radio Noticias del

³² Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pág 211.

³³ Los ejemplos que mencionamos en el artículo no son los únicos que hubo en la materia. Consideramos que la caída de la

Continente y de las FARN tenían una relación que se extendía más allá de la militancia. Había afecto entre ellos, que se remontaba a la época en que lucharon juntos en el Frente Sur del FSLN. Se intercambiaban información, colaboraban en actividades conjuntas y se intentaban proteger mutuamente. De hecho en la protección de la radio participaban miembros de la organización armada salvadoreña. El caso de la emisora, la cual se encontraba en Costa Rica,³⁴ fue atacada por un comando de militares, guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses, que provenían del Destacamento 101 de Guatemala, pero que fueron entrenados en Honduras por militares argentinos, según afirma Raúl Cuestas, director de la estación.³⁵

Radio Noticias del Continente fue una emisora que la guerrilla Montoneros, de Argentina adquirió a mediados de 1979. Integrada por exiliados del país sudamericano y de otras nacionalidades centroamericanas, su propósito era difundir lo que sucedía con las guerrillas del Istmo. Solía atacar las versiones oficiales de los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y fue uno de los primeros medios de comunicación que dio a conocer la presencia de asesores militares argentinos en la región.

Entre septiembre y diciembre de 1980 la emisora fue atacada cuatro veces. El primer ataque fue un intento de amedrentar a los responsables de custodiar la planta transmisora que estaba instalada en un terreno de varias hectáreas en Puente de Piedra de Grecia, a sesenta kilómetros de la capital costarricense. El segundo fue la colocación de una bomba en el estudio de San José de Costa Rica que destruyó parte de la mampostería y la totalidad de los vidrios de las dos plantas de la casa sin causar víctimas. El tercer ataque que sufrió Radio Noticias del Continente fue más grave, según recuerda en su libro Raúl Cuestas: “...fue efectuado a la planta transmisora desde una avioneta procedente de El Salvador, cuyos tripulantes, seguramente militares argentinos, dejaron caer sobre el techo de la misma un artefacto explosivo de alto poder. Se trataba de una bomba incendiaria, tipo napalm, que rompió el techo, pasó milagrosamente sobre la cabeza de la compañera Martha, atravesó una pared interna y siguió su camino exactamente por un pasillo entre el transmisor y la fuente de energía, para culminar su recorrido en un portón de hierro de acceso a la planta, sin explotar...”³⁶

El cuarto atentado, el más importante, se presentó el 14 de diciembre cuando un comando del Destacamento 101 de Guatemala, comandado por el capitán Hugo Villagra (alias Visage) se dirigió hasta las instalaciones de la emisora para atacarla, y al ser repelidos por el equipo de seguridad que se

estructura logística de las FPL en diciembre de 1980 y el RP en 1982 siguieron el mismo camino que las FARN. Fueron detenidas por grupos de tareas, conformados por hombres vestidos de civil, que se movían por fuera de la estructura militar hondureña.

34 Hago esta aclaración porque el artículo trata sobre la intervención militar argentina en Honduras.

35 Ver referencia en: Cuestas, Raúl, *La Dictadura Militar Argentina y el genocidio centroamericano*, SIMA Editora, Córdoba, Argentina, 2005

36 Cuestas, Raúl, *La Dictadura Militar Argentina y el genocidio centroamericano*, SIMA Editora, Córdoba, Argentina, 2005, pág 113.

encontraba en su interior, se vieron obligados a abandonar la misión y regresar a la casa de la que habían salido tan confiados horas antes.³⁷ Al día siguiente fueron capturados por la policía de Costa Rica.³⁸

Para Raúl Cuestas, los cuatro atentados que sufrió Radio Noticias del Continente, entre septiembre y diciembre de 1980, están relacionados con el miedo que la Junta Militar Argentina tuvo después del ajusticiamiento de Anastasio Somoza Debayle, ex dictador de Nicaragua, organizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, en Asunción, Paraguay.

De inmediato, la dictadura argentina entró en pánico y estableció como prioridad absoluta para sus tropas de inteligencia establecidas en América

37 Cuestas afirmaba que según el expediente caratulado con el número 516/80, del juzgado de Instrucción de Grecia, Costa Rica, encabezado por Timoteo Hernández, Hugo Villagra ingresó a ese país el 13 de diciembre de 1980 en un vuelo de la Compañía Panameña de Aviación (COPA). Horas más tarde un bimotor “celestes y blanco” con matrículas guatemaltecas TGDEAZ, Modelo PA -34, Tipo P, conducido por su piloto que en su permiso de vuelo puso Juan M. Gómez aterrizó clandestinamente en una pista de la Finca de Birmania, depositando en la provincia de Guanacaste a los restantes integrantes del comando. De inmediato fueron trasladados a la casa principal de la propiedad que supuestamente arrendaba Johnny Breasley Orlich, gerente del consorcio Los Mayas S.A., a un norteamericano llamado Gray James Leahne Jhonson, pero que en Costa Rica se hacía llamar Jimmy Gesling y que decía ser hijo de William Gesling, propietario de la empresa Rancho Gesling S.A., que se dedicaba a la producción de arroz en la zona.

Según el expediente, en la finca había galones de gasolina para reaprovisionar combustible al avión, que a los pocos minutos siguió su marcha al Aeropuerto Juan Santamaría, donde permaneció una hora y dieciséis minutos sin hacer migración, protegido por alguna autoridad de la estación aérea para reemprender su vuelo al Aeropuerto La Aurora, de Guatemala: “A la una y treinta del domingo 14 pasaron frente a un predio de la planta transmisora de Radio Noticias del Continente y arrojaron una bomba explosiva sobre una camioneta, propiedad de la emisora. Los encargados de la custodia dieron aviso inmediato a los estudios de San José, a la Guardia Rural, a la Dirección de Seguridad y al Ministerio de Seguridad, cuyos efectivos tardaron casi tres horas en llegar. A las tres de la mañana, los dos Jeeps Toyota se detuvieron en la carretera frente al portón de ingreso, y los comandos comenzaron a cortar con alicates la alambreda perimetral, lo que motivó la inmediata reacción de los tres perros, cuyos ladridos alertaron a los custodios. Por el susto, uno de los atacantes disparó contra uno de los perros provocando que quienes se encontraban dentro de la planta repelieran el fuego. El intercambio de disparos duró entre quince y veinte minutos, hasta que el capitán Villagra dio la orden de retirada, tras abandonar en el terreno a uno de sus hombres con siete orificios de bala en el cuerpo, y cargando a otro herido en el rostro. Los nueve fogueados militares, oficiales, suboficiales y guardias de élite del Destacamento 101, de Guatemala, se quedaron sin argumentos para explicar su fracaso y su precipitada huida”. Ver referencia en: *Ibidem*, pp. 120-121.

38 El cable secreto 844, desclasificado en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, señalaba: “En una reunión celebrada ayer (18 de diciembre de 1980) por la tarde con representantes de los medios de comunicación, el ministro de Seguridad Pública, licenciado Carlos Argueda informó que en la Finca Birmania, a siete kilómetros de Liberia, detuvieron a siete individuos, de los cuales sólo uno fue identificado como el capitán Hugo Villagra Gutiérrez, presumiéndose que se trata del comando que asaltó las instalaciones de Radio Noticias del Continente”. Además explicaba: “El viceministro de seguridad, licenciado Alfredo Blanco Odio, explicó a la prensa que en el momento de la captura se encontraban dentro de una casa ubicada en el centro de una gran plantación de arroz. La captura se realizó sin resistencia alguna. Uno de los capturados tenía una pierna herida, supuestamente como resultado de un enfrentamiento armado en la madrugada del domingo 14 al intentar capturar la emisora. En un vehículo que se encontraba fuera de la casa fueron halladas ametralladoras M-76, M-16, Nihausen, fusiles ametralladoras Galil y Fal, Carabinas, municiones, granadas de fragmentación, dinamita, salveques y equipo de primeros auxilios... hoy 19 serán traídos por separado a San José a fin de ser interrogados aisladamente. El licenciado Blanco al ser consultado luego de la conferencia de prensa, dijo que oficialmente no podía asegurar que se trataba del mismo comando que atentó contra la radiodifusora de onda corta, Radio Noticias del Continente. Por su parte, el coronel Fernando Muñoz, director general de la Fuerza Pública, en la misma reunión y al ser consultado por los periodistas, manifestó su preocupación por el hecho de que grupos extranjeros hayan venido a Costa Rica a producir actos violentos, descartó que en Costa Rica pudiera llegarse al crimen político, en especial en la persona del presidente de la República”.

Central: “destruir la planta transmisora de Radio Noticias del Continente y eliminar a quienes la custodian”. La orden fue transmitida por el Jefe de Inteligencia, general Alberto Alfredo Valín, al teniente coronel Santiago Hoya (se refiere a José Hoyos u Ollas) y a su lugarteniente Héctor Francés.³⁹

Sin embargo, es materia de este trabajo aclarar que la preocupación por la emisora no comenzó con el ajusticiamiento de Somoza Debayle en 1980, sino un año antes. En el cable secreto número 334, fechado en Buenos Aires el 16 de agosto de 1979, y firmado por la cancillería del país sudamericano, se explicaba: “Se tiene conocimiento sin confirmación que el DT (Delincuente Terrorista) Mario Firmenich habría adquirido la Radio Noticias del Continente. Dentro de sus posibilidades, ruego a V.E. (Vuestra Excelencia) la confirmación o no de dicha versión”.⁴⁰

Otro cable secreto, fechado el 30 de julio, firmado por el embajador argentino en El Salvador, señalaba: “Desde hace aproximadamente un mes ha salido al aire en Costa Rica nueva emisora “Radio Noticias del Continente” que transmite en 31 metros, 9, 615 kcs y desde agosto 1 en 9,450 kcs. Además, con equipo donado por Corea del Norte, según informaciones de buena fuente, entra con gran poder en territorio salvadoreño, en largos espacios dedicados a atacar nuestro gobierno, locutores con marcado acento argentino (sic)”.⁴¹

El documento también aclaraba: “1) Mencionan (los locutores) supuesta ayuda prestada a gobierno de Somoza y, en especial, aporte armas y municiones; 2) Retransmiten entrevistas con dirigentes Montoneros, actualmente en México y Nicaragua, y 3) Transmitieron supuesta conferencia telefónica entre dicha emisora y militares argentinos... dando nombres y graduación sobre venta de camiones a régimen somocista (sic)”.⁴²

El cable secreto número 833-834-835-836, fechado el 17 de diciembre y firmado por (Arnoldo) Listre, (embajador argentino en Costa Rica) explicaba:

Atentados a Radio Noticias del Continente ha causado honda impresión en Costa Rica que no conoce de este tipo de hechos de violencia y tiene una larga tradición de tranquilidad pública y convivencia pacífica. La

³⁹ *Ibidem*, pág 112

⁴⁰ Cable secreto No. 334, 16 de agosto de 1979, desclasificado en 2009, por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

⁴¹ Cable secreto no. 271, 30 de julio (no dice año), desclasificado en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

⁴² *Ibidem*, Cable no. 271.

preocupación se agudiza por el temor que pueda constituir el primer acto de una serie que asemeje a este país a la situación que atraviesan otros países centroamericanos, y de la cual, hasta el presente, ha estado excluida. La reacción, de los principales grupos dirigentes es de censurar al gobierno por haber permitido la instalación y continuación de la emisora a pesar de la oposición de los principales medios de prensa, la Cámara Nacional de la Radio e importantes dirigentes políticos...⁴³

La historia de Radio Noticias del Continente concluyó el 4 de marzo de 1981, cuando el gobierno de Costa Rica, presionado por Argentina, suspendió su frecuencia, con el argumento de que habían sido descubiertos rifles automáticos y otras armas en una casa cercana a la radioemisora. Este fue uno de los primeros ataques conocidos por los militares argentinos a sus compatriotas en el Istmo. Aunque no fue el único, tal vez sí fue uno de los más llamativos por sus dimensiones. Su impacto tuvo consecuencias directas en el apoyo que el gobierno costarricense le daba a ciertos sectores sandinistas, pues como la emisora era abiertamente un espacio para difundir las ideas de las guerrillas, las críticas al gobierno por defender a la radio no se hicieron esperar. Los medios de comunicación temían que la violencia de Nicaragua, Guatemala y El Salvador se propagara por su territorio.

Meses después de que cerrara sus operaciones Radio Noticias del Continente, entre el 5 y 10 de agosto de 1981 fue capturada la estructura logística de las FARN que operaba en Honduras. Una de las sobrevivientes de ese acontecimiento fue María Luz Casal (alias Helma), ex guerrillera argentina que por aquella época usaba documentación ecuatoriana con el nombre de Lucía María García Olivares, de Morales.

En un informe interno a la FARN, realizado por Helma días después de su secuestro el 8 de agosto de 1981, relató: “A las 07:30 horas, Jorge (su marido) y Yanira Villalta y sus dos hijos: Antonio y Marisol, salieron de la casa. Jorge se dirigía a la finca con los dos niños, mientras Yanira tenía a las 08:00 a.m. una cita con Roberto (su compañero). Yanira estaba desde el jueves en la noche en la casa porque el día anterior habían llegado hombres desconocidos a preguntar por Roberto a su casa de habitación. Roberto y Jorge consideraron que era mejor moverlos de la casa porque Víctor y Ricardo podían ubicar esa casa, y por medidas de seguridad los movieron” (sic).⁴⁴

43 Cable secreto no. 833-834-835-836, 17 de diciembre (no dice fecha, pero se supone que por los hechos descritos es de 1980, correspondientes al último ataque a Radio Noticias del Continente), desclasificado en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, de Argentina.

44 Testimonio presentado por Helma a la organización Resistencia Nacional, del FML, sobre lo sucedido el 8 de agosto de 1981, pág 1.

En el documento, dirigido a la comandancia general de las FARN en El Salvador, Helma escribe que a las 09:00 horas, salió de su casa para dirigirse al negocio que ella y su marido Jorge, tenían. A las 10:25 volvió a su domicilio, ubicado en la Colonia Palmira, de Tegucigalpa. Minutos después de entrar a su casa apareció la muchacha que la ayudaba, acompañada de tres hombres, los cuales se identificaron como policías. Le hicieron varias preguntas y empezaron a registrar el lugar con el propósito de buscar armamento. Los policías hicieron que la mujer subiera al segundo piso de la casa para que abriera una puerta con candado. Registraron el lugar y a ella la bajaron para ponerla nuevamente en su sitio y atarle las manos. Después hicieron lo mismo con las otras tres muchachas que había en la casa. A Helma la volvieron a subir a una habitación. Ahí le comentaron que ya sabían quién era ella y que sabían que tenía siete mil dólares en la casa, pues Víctor les había comentado que intercambiaba dinero para la guerrilla salvadoreña. Aunque ella les respondió que no, que todo lo que tenía estaba en la casa, los policías siguieron interrogándola. Cuando se cansaron de golpearla e interrogarla se retiraron. Le habían hecho un simulacro de fusilamiento y amenazado con desaparecer a su hijo; habían abusado sexualmente de las muchachas. Las cuatro mujeres y el niño lograron salir del lugar, una vez que se retiraron del sitio los policías.

Como era sábado Helma se fue con las tres chicas y su hijo a casa del abogado que le había tramitado los documentos de residencia en Honduras. Él era tío de dos de las jóvenes. Cuando llegó al lugar, una de las chicas decidió regresar a la casa de Helma y se encontró con policías de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), que llevó hasta la casa de su tío por la noche. Ahí la policía le pidió a Helma que fuera a declarar. Ella lo hizo, pero acompañada del abogado. El oficial le mostró el pasaporte suyo, el de su marido, un álbum de fotos y los documentos de constitución del negocio que tenían en Tegucigalpa. Todo se lo devolvieron y anotaron los datos. Le pidieron que al día siguiente fuera a hacer una declaración oficial, que les relatara lo que había pasado.

Ante la situación, y el hecho de que su marido se encontraba desaparecido, Helma decidió asilarse en la Embajada de México, y desde ese país inició una campaña internacional de búsqueda de su esposo y el resto de sus compañeros.

Explicamos lo anterior porque es importante señalar que el actuar de los paramilitares que secuestraron a María Luz Casal, a su marido Carlos Balerini (alias Flaco Francisco) —internacionalista argentino que por aquella época se hacía llamar Jorge Manuel Morales Alvarado, y usaba un pasaporte falso de Ecuador—, y al resto de los integrantes de la estructura militar de las FARN: Yanira Villalta y sus hijos Antonio y Marisol de 6 y 8 años, respectivamente; Eduardo González, Flavio Ayala, Lizbeth Carminda, Rafael Torres Rodríguez, Eduardo García y Jorge Enrique Jiménez, fue similar al que emplearon los argentinos en su país para acabar con la guerrilla.

María Luz Casal y Carlos Balerini tenían órdenes de aprehensión en Argentina. La de ella estaba fechada el 2 de enero de 1977, decía su nombre y el alias que usaba en esa época: Elena. Además de las razones por las cuales se la buscaba:

La causante es secretaria sindical de la zona sur (Buenos Aires); tuvo a su cargo trabajos de propaganda y agitación en sectores laborales de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires;... fuerzas conjuntas efectuaron un procedimiento en su domicilio... la nombrada no se encontraba en su domicilio, dicha comisión secuestró gran cantidad de material subversivo, perteneciente a OCPO (sic).⁴⁵

Según el informe, *Los hechos hablan por sí mismos*, que Leo Valladares hizo en 1993 el 8 de agosto de 1981 fueron detenidas 11 personas entre Tegucigalpa y San Pedro Sula, de distintas nacionalidades: salvadoreñas, hondureñas, nicaragüenses y un ecuatoriano, entre otras.⁴⁶ En 2006 el embajador de Argentina en Honduras, Alfredo Forti, corroboró oficialmente que dicho ciudadano ecuatoriano en efecto era el marido de María Luz Casal, Carlos Leoncio Balerini García.⁴⁷

María Luz Casal cuenta que su marido:

Militó en Argentina desde adolescente y desde donde tuvo que salir perseguido por la dictadura militar, pocos meses después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Ya en el exterior, primero en Lima, Perú, y luego en México, D.F., se conectó con compañeros de diversos países latinoamericanos y colaboró tanto con chilenos contra la dictadura de Augusto Pinochet como con las causas de Centroamérica como las de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras. Fue combatiente del FSLN en el Frente Sur en la guerra de Nicaragua contra Anastasio Somoza, y luego miembro de la Resistencia Nacional, organización fundadora del FMLN de El Salvador. En Honduras desarrollaba tareas de

45 Orden de aprehensión del gobierno argentino a María Luz Casal, alias Elena o Helma o Lucía, 12 de enero de 1977, Comisión Provincial de la Memoria.

46 Op, Cit, Valladares, Leo, pp. 164-166.

47 Carta de Alfredo Forti, ex embajador argentino en Honduras, a Eduardo Dualdhe, ex secretario de Derechos Humanos de Argentina, 8 de noviembre de 2006.

cobertura y logística al momento de su captura.⁴⁸

Casi 35 años después del secuestro de Carlos Balerini, su familia aún sostiene que por el contexto en el que se dio su desaparición, en la que militares argentinos dirigían los operativos de los escuadrones de la muerte en Honduras, bien pudieron estar involucrados en su detención. Esta idea se ve reforzada con la información proporcionada por Leo Valladares en su informe:

Observadores de derechos humanos no pueden dejar de notar la sorprendente similitud entre el patrón que comienza a percibirse en Honduras y las 15,000 a 20,000 desapariciones forzadas por las fuerzas armadas argentinas entre 1976 y 1980. Estas similitudes incluyen el uso de hombres de civil fuertemente armados que no se identificaban porque claramente ejercían autoridad oficial, los cuales realizaban operativos durante el día, permanecían largo tiempo en residencias y lugares de trabajo, persiguen y espían a sus objetivos en público, sin ser interferidos por agentes regulares de la policía. Otras similitudes incluyen el uso de vehículos sin placas y centros clandestinos de detención.⁴⁹

Accionar al descubierto

La intervención militar argentina se empezó a descubrir de manera oficial cuando fue detenido por un grupo del FSLN en Costa Rica, el capitán del Ejército argentino Héctor Francés García. Testimonios como los de él han permitido entender de mejor forma la intromisión de la dictadura sudamericana en el Istmo:

Soy el ciudadano argentino Héctor Francés García y he realizado en Costa Rica tareas de inteligencia y asesoramiento tendientes al derrocamiento del régimen revolucionario de Nicaragua. Hace dos años ingresé al Batallón de Inteligencia 601, y en una escuela de la provincia de Buenos Aires preparada a tal efecto recibí instrucción en materias tales como reunión y análisis de información, seguimiento y

48 Presentación del archivo de la familia Balerini Casal en el Fondo H^o, del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el 19 de mayo de 2011

49 *Op, Cit*, Valladares, Leo, pág 353.

contraseguimiento, técnicas de interrogatorio y contrainterrogatorio, fotografía, escritura con medios especiales y apertura y cierre de correspondencia.⁵⁰

La declaración de este militar fue registrada por el cineasta argentino Jorge Denti, y se exhibió el 30 de noviembre de 1982 en un videocassette de una hora, en la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), de México. Poco después, varias copias circularon en América latina y Europa. Francés García había sido secuestrado en la capital costarricense en un operativo de la inteligencia sandinista. Según el periodista uruguayo Fernando Butazzoni, Francés García reveló que en Honduras existió un estado mayor argentino formado por los coroneles José Hoyos u Ollas, alias 'Santiago Villegas', en la jefatura militar, y José Osvaldo Ribeiro, alias 'Balita', jefe del aparato político. Ambos se interrelacionaban con un estado mayor hondureño, encabezado por el general Gustavo Álvarez Martínez, comandante del ejército de ese país.⁵¹

La información sobre la captura de este militar fue corroborada en un cable secreto, el número 600, y fechado desde la Organización de Naciones Unidas, donde se informaba que: “En días anteriores fue presentado en un noticiero de la televisión Norteamericana, un documental en el que aparecen oficiales norteamericanos y argentinos, muchos de estos últimos recientemente licenciados por el Ejército de ese país, en labores de entrenamiento de contrarrevolucionarios somocistas y mercenarios latinoamericanos en Honduras”.⁵²

Que el 19 de marzo, el señor Noel Ernesto Vázquez Gutiérrez pidió asilo en la Embajada de Nicaragua en Honduras, y fue posteriormente arrebatado de la protección de la Embajada y secuestrado por autoridades hondureñas. El señor Vázquez logró denunciar a los medios de difusión de ese país, que había sido reclutado en California para entrar al servicio de los grupos contrarrevolucionarios somocistas que operan tranquilamente en Honduras, y que en los lugares que se desplazó, llegó a contar hasta veinte y dos militares argentinos dirigidos por el coronel Santiago Villegas, dedicados a actividades conspirativas en contra de

50 Denti, Jorge, “Declaración de Héctor Francés, militar argentino en Centroamérica”, presentado en la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), México, 1982.

51 http://www.lajiribilla.co.cu/2005/n215_06/215_16.html.

52 Cable secreto no. 600, 25 de marzo (no dice año), desclasificado en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

Nicaragua. Ahora, en burda y desacreditada maniobra esta misma persona es presentada en un programa oficial de televisión de las Fuerzas Armadas de Honduras, diciendo todo lo contrario, obligado a inventar una historia que trata de implicar a Nicaragua.⁵³

La preocupación por la detención de Héctor Francés tenía pendiente al gobierno argentino. Un cable cifrado del embajador argentino en Honduras, Arturo Ossorio Arana, el 25 de noviembre de 1982 señalaba: “Hoy al despedirme del general Álvarez Martínez, jefe de Fuerzas Armadas (Honduras), confidencialmente manifestome que en Managua, jefes sandinistas han montado un programa de 61 minutos, con declaraciones del presunto ex militar argentino recientemente secuestrado en Costa Rica, Francés García. Agregome que dicho programa será transmitido Estados Unidos y tendrá grave impacto, en razón impresionantes declaraciones hacer decir al prisionero...(sic)”.⁵⁴

Dos días después, otro cable secreto, el número 427, explicaba:

Existe un nuevo video que muestra a un ex oficial argentino monologando por un espacio de 75 minutos, durante los cuales acusa a integrantes de Fuerzas Armadas Argentinas, de realizar todo tipo de maniobras, conjuntamente con elementos norteamericanos con el fin de derrocar al gobierno sandinista. Dicho supuesto ex oficial, cuyo apellido es Francés, manifiesta haber desertado, de los grupos que califica como contrarrevolucionarios, por efectos de la guerra de Malvinas... Francés ha protagonizado meses atrás un confuso episodio en Costa Rica, que se considera un autosequestro, tras del cual aparece como un defensor del sandinismo.⁵⁵

Con el descubrimiento del Grupo de Tareas del Exterior argentino en Centroamérica y el Estado Mayor de La Contra, así como del Plan Charlie, con el que Estados Unidos, Honduras y Argentina buscaron eliminar la supuesta amenaza comunista en la región, queda claro que los militares del país sudamericano no sólo estaban el Istmo para adiestrar a sus pares centroamericanos, sino, como lo

53 Ibidem, cable secreto no. 600.

54 Cable cifrado no. 590, de Arturo Ossorio Arana, del 25 de noviembre de 1982, desclasificado en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

55 Cable cifrado no. 427, 27 de noviembre de 1982, desclasificado en 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

mencionamos anteriormente pretendían convertirse en un referente en Latinoamérica en materia de contrainsurgencia y perseguir a los exiliados que se les habían escapado.

Si bien la intervención argentina en Centroamérica no llegó a buen puerto porque se vio interrumpida en 1982 por la Guerra de Malvinas, lo que hizo que algunos militares de ese país regresaran a su nación para combatir contra el Reino Unido, también es verdad que otros se hicieron contratar por los gobiernos de la región como mercenarios, para seguir con su cruzada.

Conclusiones

Desde que la Junta Militar Argentina tomó el poder en 1976, y acabó con la guerrilla de su país menos de un año después, tuvo como propósito extraterritorializar su política represiva, denominada “doctrina Viola”.

Presentada oficialmente en la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), de Bogotá, Colombia, en noviembre de 1979, dicha doctrina pretendía asesorar a las Fuerzas Armadas de la región en materia de políticas contrainsurgente. Varias fueron las naciones que aceptaron la ayuda.

Oficialmente este asesoramiento comenzó el 17 de julio de 1980, con el golpe militar que derrocó en Bolivia a la presidenta Lidia Gueiler, para imponer como dictador a Luis García Meza. Extraoficialmente, esta ayuda comenzó años antes, cuando los militares argentinos ya prestaban sus servicios para que los gobiernos de América Central exterminaran a las guerrillas de la región. Un ejemplo de esto es que el Ejército argentino le vendía armamento a la Guardia Nacional de Anastasio Somoza en Nicaragua, y enviaba oficiales para que lo ayudaran a acabar con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El temor porque el comunismo ganara terreno en América Latina frente a lo que representaba en los años setenta y ochenta la Guerra Fría, en un momento en que Estados Unidos había vetado a varios países de Centroamérica y Sudamérica por violaciones a los derechos humanos, entre ellos Guatemala, El Salvador y Argentina, hizo que ésta última nación se erigiera como salvadora del mundo Occidental y cristiano y comandara a sus fuerzas armadas hacia otros territorios. Sus deseos por acabar con el comunismo encontraron aliados en los gobiernos de América Central.

El asesoramiento militar en Centroamérica se vio fortalecido una vez que Estados Unidos, Argentina y Honduras firmaron un acuerdo conocido como Plan u Operación Charlie, en el que el primero de los países pondría los recursos económicos, el segundo el asesoramiento y el entrenamiento militar y el tercero el territorio para formar a los grupos contrainsurgentes que combatirían a los guerrilleros salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses.

Dicho acuerdo le permitió a los militares argentinos, además, perseguir, secuestrar, asesinar y hasta desaparecer a ex militantes de su país exiliados en otras naciones y que habían encontrado en las guerrillas de Centroamérica un faro de esperanza para concretar su lucha revolucionaria, ante las derrotas que traían en sus espaldas.

El Grupo de Tareas del Exterior de Argentina, que operó en Centroamérica, estableció su base en Tegucigalpa. Desde ahí dirigió operativos urbanos tanto en Guatemala, como en El Salvador, Nicaragua,

Costa Rica y la propia Honduras. Los casos de Radio Noticias del Continente y de Helma, mencionados en el texto son un ejemplo de ello.

Asimismo, el ex comisionado de derechos humanos de Honduras, Leo Valladares, explicó en su informe *Los hechos hablan por sí mismos*, dado a conocer en 1993, que el fenómeno de la desaparición forzada de personas en su país se puso en práctica con la llegada de los militares argentinos a territorio hondureño, y que ellos estuvieron involucrados en la creación de escuadrones de la muerte que secuestraron y desaparecieron a más de cien personas en ese territorio.

Con este trabajo hemos querido dar algunas luces sobre cómo fue la intervención militar argentina en Centroamérica, y problematizar sobre lo que esto significó política y socialmente para la región.

Archivo

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MREC), Colección FORTI.

Artículos

Meoño, Brenner, Gustavo, “Guatemala: laboratorio estadounidense del terror”, en *Rebelión*, 28/02/2002

Bibliografía

Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

Calloni, Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, Ediciones La Jornada, México, 2001.

Cardoso, Raúl; Kirshbaum, Ricardo y Van Der Koy, Eduardo, *Malvinas, la trama secreta*, Argentina, Editorial Planeta, Argentina, 1983.

Cuestas, Raúl, *La dictadura militar argentina y el genocidio centroamericano*, SIMA, Editora, Córdoba, Argentina, 2005.

Hüeck, Matamoros, Bosco, *La Contra, movimiento nicaragüense 1979-1990*, Editorial Hispamer, Managua, 2006.

McSherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, LOM Ediciones, Chile, 2009.

Rouquié, Alain, *Guerra y Paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Selser, Gregorio, *Sandino, general de hombres libres*, Ediciones Pueblos Unidos de América, Buenos Aires, 1955.

Selser, Gregorio, *Honduras, República Alquilada*, Editorial Mex-Sur, México, 1983.

Hemerografía

Selser, Gregorio, “Asesores militares argentinos”, *El Día*, México, 4 de septiembre de 1980.

Selser, Gregorio, “Ejércitos Gendarmes: Flores lima pidió a Galtieri la ayuda “especializada” de Argentina”, *El Día*, México, 1 de marzo de 1982.

Selser, Gregorio, “Asesores argentinos en el Plan Charlie”, *El Día*, México, 2 de marzo de 1982.

Selser, Gregorio, “Asesores argentinos en el Plan Charlie”, *El Día*, México, 3 de marzo de 1982.

Selser, Gregorio, “Ejércitos Gendarmes: solo con dolo podría invocarse al TIAR en relación con Centroamérica”, *El Día*, México, 7 de marzo de 1982.

Selser, Gregorio, “Argentina-Honduras: Ofensiva diplomática de Israel con facetas bélico-comerciales”, *El Día*, México, 16 de diciembre de 1982.

Selser, Gregorio, “El Salvador exporta agregados militares, igual que en Argentina”, *El Día*, México, 25 de abril de 1985.

Selser, Gregorio, “Los “asesores” argentinos llevan su Guerra Sucia a América Central II”, *El Día*, México, 26 de febrero de 1986.

Selser, Gregorio, “Frank Ortiz, belicoso embajador en Argentina, regaña a Tip O'Neill”, *El Día*, México, 17 de abril de 1986.

Seoane, María, “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura”, Periódico *Clarín*, 24 de marzo de 2006.

Vázquez Olivera, Mario, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, de la Universidad de El Salvador, Fundación Friedrich Ebert, 2014.

Cables desclasificados

Cable secreto..., Buenos Aires, 12 de agosto de 1977.

Cable secreto 29/30, Buenos Aires, 11 de febrero de 1980.

Cable secreto 68, Buenos Aires, 17 de abril de 1980.

Cable secreto 541, Buenos Aires, 25 de abril de 1980.

Cable secreto 1732, Buenos Aires, 7 de julio de 1981.

Cable secreto 667, Buenos Aires, 19 de agosto de 1981.

Cable secreto 734, Buenos Aires, 23 de agosto de 1981.

Cable secreto 945, Buenos Aires, 20 de octubre de 1981.

Cable secreto 117, San José, 5 de marzo (no tiene año).

Cable secreto 1, Tegucigalpa, 3 de enero (no tiene fecha).

Cable secreto 4, Tegucigalpa, 8 de enero (no tiene fecha).

Cable secreto 6, Tegucigalpa, 11 de enero (no tiene fecha).

Cable secreto 14, Tegucigalpa, 5 de febrero (no tiene fecha).

Cable secreto 16/17, Tegucigalpa, 10 de enero (no tiene fecha).

Cable secreto 18, Tegucigalpa, 12 de febrero (no tiene fecha).

Cable secreto 19, Tegucigalpa, 12 de febrero (no tiene fecha).

Cable secreto 20, Tegucigalpa, 15 de febrero (no tiene fecha).

Cable secreto 21, Tegucigalpa, 15 de febrero (no tiene fecha).

Cable secreto 22, Tegucigalpa, 16 de febrero (no tiene fecha).

Cable secreto 63, Tegucigalpa, 19 de mayo (no tiene fecha).

Cable secreto 198, Tegucigalpa, 16 de junio (no tiene fecha).

Cable secreto 115, Tegucigalpa, 21 de junio de 1979.

Cable secreto 106, Tegucigalpa, 19 de agosto (no tiene fecha).

Cable secreto 338/339, Tegucigalpa, 9 de octubre (no tiene fecha).

Cable secreto 1554/1555, Tegucigalpa, 29 de noviembre (no tiene fecha)

Cable secreto 1536, Tegucigalpa, 20 de junio de 1980.

Cable secreto 59/79, Tegucigalpa, 19 de noviembre de 1979.

Documentales

Robin, Marie, Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, 2005.

Denti, Jorge, Declaración de Héctor Francés García presentada en la FELAP, México, 1982.